

NUEVA ETAPA / LAS DUDAS

¿Y SI NO ME GUSTA LA CARRERA?

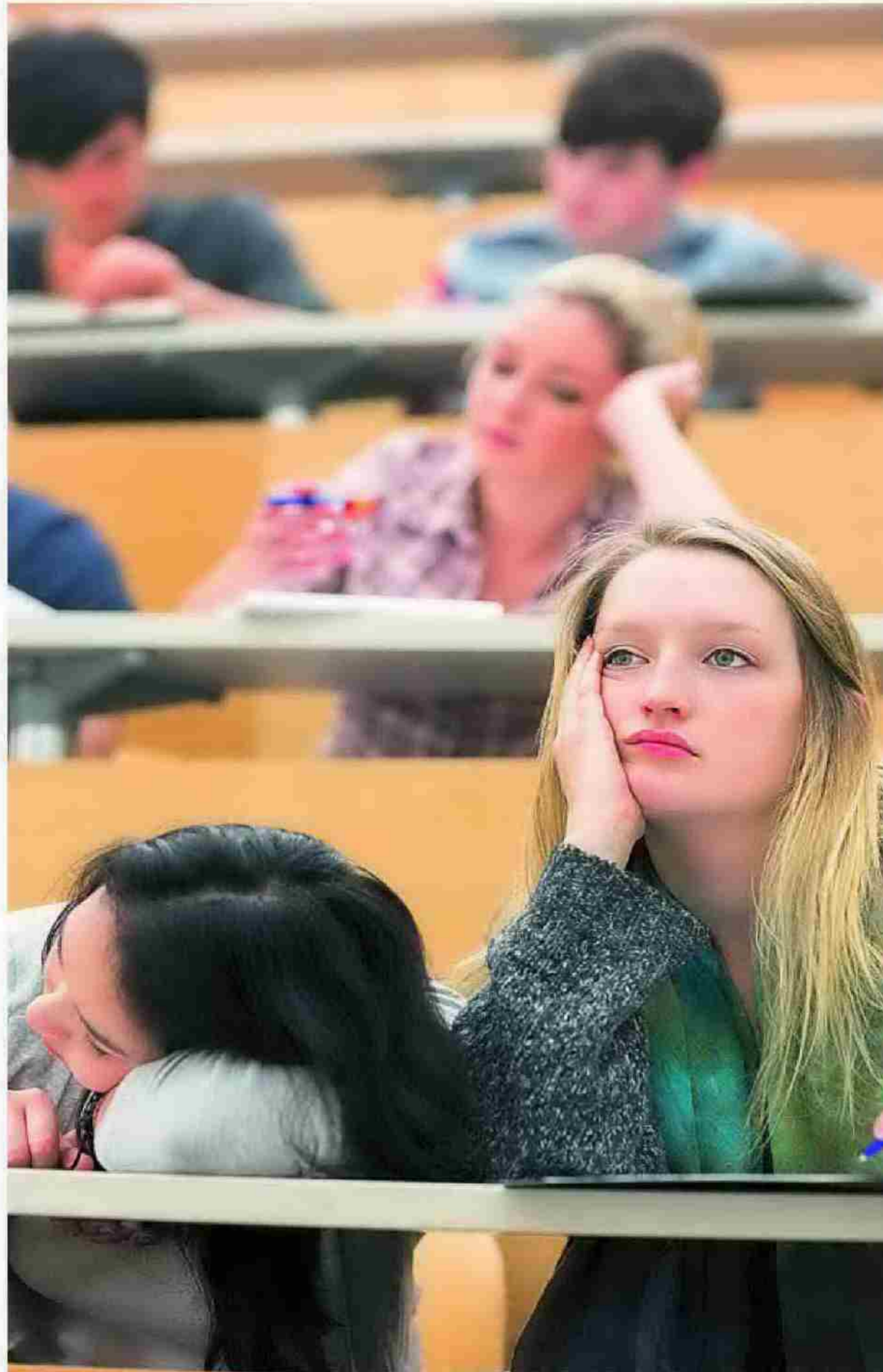
A. G. Gámiz / Madrid

Según el último informe de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD), coincidente con los datos del Ministerio de Educación, la tasa de abandono de los estudiantes universitarios en el primer año creció del 19% que se registró en 2014 al 22,5% en 2015. No debería sorprender que haya un número considerable de alumnos que, ante la presión de una nueva etapa, yerren en su elección y no encuentren su sitio al comienzo de un periodo tan importante. Empujes familiares, indecisión, ideas preconcebidas... Son muchas las razones que pueden abocar a ello pero, en ningún caso, son impenables. Equivocarse es humano y siempre hay una manera de arreglarlo, al menos en lo que a formación se refiere.

Los servicios de orientación de los centros tienen una labor clave en el proceso de guiar a este perfil de alumno y reconducirle con el fin de que pueda acceder a otro grado, en el caso de que tenga clara otra opción. Así lo explican desde el Servicio de Atención al Estudiante de la Universitat de Barcelona, donde ponen a disposición del sujeto un asesoramiento personalizado para identificar los aspectos que pueden estar interfiriendo en la elección, «fundamentalmente no responder a las expectativas o dificultad en la adaptación a un nuevo entorno y/o sistema de estudio», identifican. Y añaden: «Una vez confirmado su deseo de no continuar con el grado previamente escogido, se le ofrece un acompañamiento para ayudarle a decidir la alternativa que más se adecúe a sus capacidades, intereses y características personales».

La Universidad de Alcalá de Henares, por ejemplo, dispone de un Gabinete Psicológico que se dedica en exclusiva a la atención del alumno inmerso en este tipo de situaciones. «Por medio de la entrevista se valoran las posibles opciones, si se trata de una crisis vocacional, si la carrera en la que se matriculó fue una elección sin reflexión por el convencimiento de que hay que tener estudios universitarios, por presiones del medio, porque no le daba la nota para la opción realmente buscada... Muchas veces se da una combinación compleja de factores y la consecuencia es una pérdida muy importante de motivación», explica Jorge Pérez, vicerrector de Estudios de Grado y Estudian-

► No acertar en los estudios universitarios elegidos es algo común. Demasiadas expectativas, falta de adaptación al nuevo entorno o al sistema son algunas de las principales razones de un abandono que no tiene por qué ser definitivo ni definitorio



Los estudiantes, dicen los expertos, no deben olvidar que equivocarse es humano y siempre hay una manera de arreglarlo

tes, y deja claro que «puede ser uno de los momentos más difíciles a los que se tenga que enfrentar alguien en su devenir universitario».

Consultamos a una persona que lo vivió en primera persona: «Tomar la decisión de cambiar de carrera no fue lo más difícil de todo.

Lo más complicado fue decidir qué rumbo tomar», cuenta Enrique Arriols, quien sufrió esta tesitura. A veces es difícil visualizarlo, de ahí la importancia del apoyo al afectado: «Sabía que la carrera que estaba haciendo no era lo que quería y eso me motivaba para cambiar. Sin

embargo, no significaba que supiera lo que sí quería», asegura.

Al final, según Enrique, ha de primar la realización personal: «Una de las frases que más escuchas es la de tirar "equis" años a la basura. No obstante, tiras muchos más si finalmente terminas la carrera que no te gusta y tienes que trabajar en algo que no te convence». Este ex universitario, hoy escritor, se decantó finalmente por cursar Humanidades desoyendo el baremo de las salidas laborales: «Opino que hay un problema en el hecho de asociar carrera y trabajo cuando, en el mundo actual, las cosas funcionan de otra manera, salvo excepciones, y nada es garantía de nada».

MODELOS ACADÉMICOS

María Isabel Abradelo de Usera, vicerrectora de Estudiantes y Servicios a la Comunidad Universitaria de la Universidad CEU San Pablo, señala dos caminos: «Continuar (porque en casa tenemos una farmacia/despacho de abogados/empresa... y alguien debe seguir con el negocio) y apostar por tener más tarde la ocasión de perseguir nuestros sueños, o no hacer caso a las presiones y cambiar antes de que la experiencia nos suponga perder más tiempo y más dinero. Ha habido estudiantes muy inteligentes y con muy buenas notas que, tras finalizar la carrera que sus padres querían, han cursado la que a ellos les gustaba. En ese momento, muchos progenitores admiten que las presiones no han servido de nada a pesar de que su hijo ha sido obediente. En otros hogares, en cambio, se desata una tormenta que tarda tiempo en amainar y los reproches se cruzan en el aire como flechas».

Desde la Universidad Europea, su director de Admisiones, Valentín Puya, suma un factor más: «No sólo la decisión de qué estudiar está asociada al querer cambiar de carrera». El modelo académico de la universidad elegida, los docentes o el entorno donde se estudia puede afectar mucho al hecho de que uno se pueda convertir en el profesional que quiere ser; no todo el mundo encaja en todas partes. Por eso, decidir bien el centro también es vital para enfrentarse a un grado. Según desarrolla Puya, «ciertos modelos académicos premian al alumno con memoria, otros como el nuestro enseñan desde un punto de vista mucho más práctico y experiencial... Hay en las aulas muchos chicos estudiando que se frustrarán antes de tiempo porque no están en la Universidad adecuada para ellos».

(continúa en la página 4)

NUEVA ETAPA / LAS DUDAS

«¿Si no sabes hacia dónde quieres ir por qué empiezas a conducir?», pregunta a menudo Puya. «Es muy importante elegir el destino y el medio de transporte antes de ponernos en marcha y si para eso hay que retrasar la entrada a los estudios deseados, cambiar de Universidad e invertir más tiempo y, a lo mejor, un poco de dinero, ese tiempo y dinero habrán sido gastados de la mejor manera posible para averiguar lo que no nos gusta». Hablar con profesionales que ayuden a comprender cuál ha sido el error y enfocarlo de manera correcta y dejar que las influencias del entorno no causen un perjuicio en el futuro son sus consejos principales.

«Estudiemos el problema con calma», reflexiona Abradelo desde la CEU San Pablo: «¿Es que es difícil lo que estoy haciendo o es que no es mi vocación? En el primer caso necesito ayuda, en el segundo, lo más sensato es cambiar y, cuanto antes se hable con la familia y se realice este cambio, mejor». Eso sí, con calma y meditación: «No hay que dejarse llevar por impulsos ni por crisis de desesperación». Tiempo al tiempo pero, eso sí, buscando «reengancharse» a otra opción en el mismo año (con un sistema por semestres como el de la CEU San Pablo o la Universidad Eu-

ropea se puede reingresar unos meses después) o, si no es posible y se abandona del todo hasta el curso siguiente, «ocupar el día con más cosas que nos demanden un esfuerzo o hacerlas con verdadero aprovechamiento: hay que leer, marcarse una disciplina de actividades que enriquezcan nuestra formación y ayuden a mantener el hábito de estudio».

LAS CONVALIDACIONES

Jorge Pérez, desde la UAH, da asimismo sus pautas, y entre ellas una fundamental: No anticiparse y terminar al menos el primer curso. «Si es una crisis vocacional, aconsejamos iniciar un proceso de reorientación mientras continúa el año, definir y visualizar los motivos para completar el curso, para aprovechar el tiempo, que sirva de entrenamiento intelectual, que apruebe materias que podrían ser convalidadas, que conozca a los compañeros...». Tomárselo como un proceso de adaptación, y adquirir «mayor capacidad para afrontar la realidad y decidir hacer un cambio de carrera si procede y en el momento adecuado».

Cambiar no es tirar un año. María Isabel Abradelo nos ilustra: «La legislación universitaria concede



Nada que implique estudiar y cultivarse supone tirar el tiempo

bastante flexibilidad para el cambio de titulación a los que descubren que no han orientado sus estudios en la dirección deseada. Los créditos de las asignaturas aprobadas de formación básica (en primeros cursos) se reconocen por los créditos

de las asignaturas de formación básica de la titulación a la que se quiere acceder, siempre y cuando se cambié dentro de una misma área de conocimiento». Si no lo fuera, la Facultad podrá estudiar, en todo caso, la identidad de las competencias entre las asignaturas aprobadas en el grado que se abandona y las que se exigen en el grado que se quiere cursar.

Nada que implique estudiar y cultivarse supone tirar el tiempo. Enrique Arriols aboga por «recuperar ese espíritu original de las universidades como lugares para los conocimientos universales, literalmente». Reconoce que es necesario que la Universidad se perciba como algo con un fin laboral directo, muy pragmático, pero «limitar sus funciones únicamente a este objetivo conlleva la desnaturalización de la misma. Al final, si estudias para conseguir un trabajo y no lo obtienes, crearás que has perdido varios años de tu vida para nada. Por el contrario, si estudias para formarte como persona, siempre vas a poder sacar provecho de esta etapa». Una actitud que puede ser un buen punto de partida también para una trayectoria envidiable en todos los aspectos.

S. T. / Madrid

Cada vez son más los jóvenes que asumen que en su futuro profesional tendrán la necesidad de dominar el inglés. Sin embargo, en lo que se refiere exclusivamente al dominio de los estudiantes a la hora de utilizar el principal idioma de los negocios, el inglés, algo más de cuatro de cada diez alumnos reconocen tener un nivel medio. Tres de cada diez consideran que su nivel es alto. Pero a la hora de autodefinirse bilingüe, el dato se sitúa en algo más de uno de cada diez alumnos, cifra que, no obstante, ha aumentado en los últimos años, (pasando de un 8 % en 2014, a un 14% en 2018).

También ha aumentado el valor que los alumnos dan a la enseñanza en esta lengua. En 2014, el 25% de los encuestados aseguraba que el inglés era la cualidad de la enseñanza que más valoraba a la hora de elegir una titulación. En 2016 el porcentaje ascendió al 29% y en 2018 al 30%. Así lo apunta la encuesta «¿Dónde y cómo se ven trabajando los futuros universitarios españoles en 2028?» realizada por Schiller International University (SIU). Éste estudio analiza el conocimiento de idiomas de los estudiantes de Bachillerato españoles, así como su percepción sobre el

CUATRO DE CADA DIEZ ALUMNOS RECONOCE TENER UN NIVEL MEDIO DE INGLÉS

panorama universitario actual y sus motivaciones a la hora de elegir carrera, entre otros aspectos.

Yes que el conocimiento de otros idiomas es uno de los factores clave a la hora de conseguir un empleo. Así lo revelan prácticamente la mitad de los estudiantes de Bachillerato (45 %). Sin embargo, ¿cuál es el nivel real de los alumnos en este área? El 33 % domina otro idioma; el 28 % de los encuestados habla fluidamente en otras dos lenguas y, finalmente, un 15 % es capaz de expresarse hasta en cuatro idiomas.

Precisamente, Schiller International University es una universidad americana con campus en Madrid, Heidelberg, París y Florida, que ofrece la posibilidad de obtener una doble titulación americana y europea. Es propiedad del Grupo Palmer, cuyo presidente, Russell Palmer, fue decano durante los años noventa de la escuela de negocios Wharton, de

la Universidad de Pensilvania. Russell Palmer vio en SIU el tipo de universidad que respondía a su filosofía de formar personas capaces de desarrollar con éxito una carrera internacional. En 2014, el hasta entonces director del campus de Madrid y vicerrector de los tres campus europeos de SIU, Manuel Alonso, fue nombrado presidente y CEO de Schiller International University en todo el mundo.

Ahora que comienza el curso, la encuesta realizada por Schiller International University, ahonda en los motivos por los que los preuniversitarios se decantan por una carrera u otra. Así, si uno se pregunta,



Schiller International University ofrece la posibilidad de tener una doble titulación, americana y española

qué motiva a los preuniversitarios a la hora de elegir carrera, el estudio refleja que el 84% elegirá una carrera que le guste; un porcentaje siete puntos menos que en la última encuesta. Por su parte, casi dos de cada diez preuniversitarios escogerían una carrera con mayor demanda en el mercado laboral.